

José María Mariluz Urquijo



El 3 de noviembre de este año 2018, con 97 años sobre el alma, después de dedicar su vida a la investigación histórica y a la docencia universitaria, terminó su existencia terrenal el Maestro José María Mariluz Urquijo.

Doctor en Jurisprudencia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, fue Profesor Titular de las facultades de Derecho y de Ciencias Económicas y la misma Universidad lo honró con la máxima distinción, designándolo Profesor Honorario.

Fue un destacadísimo integrante del Instituto de Historia del Derecho Argentino, fundado por Ricardo Levene en 1936. Fue

también miembro fundador del Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho en 1973, que lo designó Director Honorario en 2001.

Durante muchos años fue investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), culminando su carrera como Investigador Superior.

Era el Decano de los Miembros de Número de la Academia Nacional de la Historia, Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia de España, de las de Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Brasil, Puerto Rico y Guatemala, además de Miembro de Honor del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

Obtuvo el Premio Ricardo Levene a la mejor obra sobre “Derecho Indiano” publicada durante el período 1973-1975 y en 2004 recibió el Premio Konex de Historia.

Escribió libros fundamentales para la disciplina histórico-jurídica y dejó rastro firme en cuantas cosas puso su mano.

Somos conscientes de lo que significa su pérdida para la Historia del Derecho del mundo hispánico y para la cultura argentina en particular; pero sabemos también que para comprender los valores de una persona, no basta con recrear su biografía intelectual.

José María Mariluz Urquijo fue sobre todo un verdadero maestro, que nos enseñó muchas cosas; entre otras, la diferencia entre la popularidad y la fama. Los profesores enseñan; los maestros como él forman y orientan.

Su sabiduría, la sencillez en el trato, su palabra siempre sobria, la generosidad, sensatez y mesura, patentes en todas las decisiones de su vida, lo convirtieron para muchos de nosotros en un paradigma de vida. Pulquérrimo en su vida pública y privada, perteneció a una clase de hombres que no se encuentra fácilmente. Es malo haberlo perdido, pero más malo hubiera sido no haberlo conocido.

Su enorme y muy valiosa biblioteca, auténtico bien ganancial, construido con esfuerzo y con amor junto con su compañera de toda la vida, la sobresaliente historiadora Daisy Rípodas Ardanás,

fue terreno apropiado para el aprendizaje y fue también –más de una vez- ámbito propicio para la confianza y el regalo de un sabio consejo, muchas veces brindado por los dos.

Nuestra revista es deudora de su apoyo decidido y constante. Desde la fundación de Cruz del Sur, puso su generosidad intelectual al servicio de la iniciativa, alentando con su ejemplo nuestra empresa.

Con gratitud nos sumamos a los muchos que extrañan ya su presencia, consolados por la certeza de que su ejemplo no será olvidado por nuestra generación, y permanecerá todavía mucho tiempo más, como un perfume que se disipa lentamente.

Alberto David Leiva